

Cartas a *encuentro*

☒ *Encuentro* apareció ante mí un día en que hablaba con un amigo que me regaló varios ejemplares y lo distribuí en diferentes Bibliotecas Independientes. Luego, para asombro de mi amigo, diferentes lectores comenzaron a solicitar la revista con mayor prioridad que la prensa internacional. Posiblemente, la reacción de los lectores en la Isla se debe a la necesidad de una información relacionada con la realidad de Cuba con la mayor objetividad posible y con el grado de credibilidad que merece el caso cubano. Lógicamente, ser cubano y vivir fuera de la patria desencadena una serie de sensaciones que obliga a mirar a Cuba con mirada crítica sin dimensionar los lados de la verdad. *Encuentro* es una mirada profunda al interior del cubano y su entorno. Es un análisis casi perfecto de las imperfecciones de una sociedad en evolución regresiva y de cambios lentos en lo positivo.

Encuentro encarna con responsabilidad un compromiso con la cultura. El propio Jesús Díaz, a quien no sólo debemos estas publicaciones, sino esas novelas de letra mayor, promueve una discusión cultural que antes no había sucedido en Cuba. Lo más importante es el espacio que ofrece *Encuentro* al debate civilizado e inteligente entre cubanos. Seguir así, significa un desafío para la revista. Cuba lo agradece. Envíen todos los ejemplares posibles a la Isla. Las Bibliotecas Independientes son centros culturales con capacidad de recepcionar todas sus publicaciones. Nuestro problema es cultural. *Encuentro* ya cumple parte de su responsabilidad en esta batalla que solo se ganará ENTRE CUBANOS comprometidos con la democracia.

Un fuerte abrazo.

RAMÓN COLÁS (Cuba)

☒ Quisiera expresarles la emoción que me ha dado leer, por completo, el N° 25 de *Encuentro* en homenaje a su creador y máximo guía, Jesús Díaz, forjador de los incomparables 24 números pioneros. ¿Qué decirles? Pues, que han hecho el «perfecto» homenaje a su Director Fundador; yo estoy segura que desde alguna nube de algodón él les estará sonriendo, mientras disfruta del cariño, respeto, solidaridad y admiración de todos y cada uno de los que pusieron su nombre y sus expresiones de aprecio en este número, ya sea con un ensayo, con una poesía, con un cuento, o con un mensaje en «Cartas a *Encuentro*» (como hice yo). Cada lectura me llevó a la misma conclusión aunque no recuerdo bien quien es el sabio que lo dijese: «En esta vida, grandes no son los que ocupan un gran espacio sino esos, quienes al irse, nos dejan un gran vacío en el alma». Así hizo Jesús.

MARIELA A. GUTIÉRREZ (Canadá)

☒ Soy cubana, resido y trabajo en mi país y soy lectora habitual de la revista *Encuentro* casi desde su aparición. Para mí, leer *Encuentro* es prácticamente un acto de soberanía. Significa no sólo tener en las manos una excelente revista cultural por la calidad de los materiales, la selección de los temas, la pluralidad de enfoques, la voluntad de abrir y mantener un espacio participativo a los gestores de la cultura nacional, independientemente de sus lugares de asentamiento o de sus corrientes de pensamiento, sino, y sobre todo,

estimular mi reflexión sin condicionamientos de cara a los principales asuntos, intereses e inquietudes que animan el complejísimo escenario en que se genera y proyecta actualmente la cultura cubana dentro y fuera del país.

La extraordinaria labor que ha realizado *Encuentro* en tal sentido desde el verano de 1996 a la primavera del 2002, se hace patente en el recién publicado Índice que recorre sus entregas en ese prolífico período y sobre todo se hace patente también en el cada vez mayor número de lectores que dentro de la Isla la sigue y seguirá esperando y recibiendo con contundente beneplácito.

No querría finalizar este testimonio sin dedicar unas palabras al cotidiano *Encuentro en la Red* que está cumpliendo en Cuba una misión informativa de cardinal importancia que lamentablemente no alcanza a cumplir ningún otro órgano periodístico nacional, a pesar de los múltiples, insistentes y variados instrumentos mediáticos de que dispone. Aún en los casos en que la natural heterogeneidad de las fuentes que utiliza *Encuentro en la Red* no siempre logra mi mismo grado de aceptación para todos los análisis que propone —fenómeno que por demás, y gracias a Dios, me ocurre con cualquier otro órgano informativo en el mundo entero— sí pone a disposición del lector aquellas informaciones que le son necesarias para no ir de tonto por el mundo, papel al que estaríamos irremisiblemente condenados los cubanos si contásemos exclusivamente con la «historia oficial» isleña. Creo que no sería ocioso para la prensa oficialista dedicar seriamente algunos instantes a meditar sobre su responsabilidad en este «desplazamiento» de la atención del criollo que recorre con avidez de huérfano las propuestas de ambos *Encuentros*. Para que llegue el día en que en vez de perder tanto tiempo en inventar modos inoperantes de «deshacerse del sofá», pueda aproximarse de nuevo a su audiencia y cumplir realmente con su misión orientadora, informativa y veraz. Una misión que tan lejos está de su horizonte y de su perfil actuales. Creo que sólo así y entonces podrá, además, deshacerse de sus miedos.

JOSEFA DE LA CARIDAD RODRÍGUEZ (La Habana)

✉ Acabo de terminar la primera lectura íntegra del nuevo número de *Encuentro*, que, como siempre me sucede, deja en mí esa sensación de fastidio por tener que esperar otros tres o cuatro meses hasta poder leer la próxima edición. En ese tiempo de espera, que siempre se me antoja demasiado largo, no hallo mejor solución para mi ansiedad que echar mano de vez en cuando a la última entrega y leer los textos que más me han gustado. Se me ocurre pensar incluso que aun cuando fuesen ciertas las acusaciones que algunos voceros del régimen han hecho a la revista desde La Habana sobre su financiamiento —acusaciones que, dicho sea de paso, ya casi nadie cree—, lo único que tendría que reprocharle a esos imaginarios financiadores es que no ofrezcan más recursos a fin de que *Encuentro* alcance una frecuencia mensual o bimestral. Lo siento por esos señores, pero su argumento es débil, porque se sabe que lo que irrita de la revista no es precisamente la procedencia del dinero con que se financia. Jamás el aparato cultural cubano, con un presupuesto relativamente alto en las condiciones de un país pobre, ha conseguido —ni conseguirá por ahora— producir una publicación como ésta. Ningún dinero del mundo lo lograría. Y es una lástima, porque casi todos los que publican en *Encuentro* son cubanos, han vivido en Cuba por mucho tiempo, y quizás muchos abrigaron alguna vez la esperanza de poder hacer una revista como esa desde allí.

Entre lo más destacado de este número, a mi juicio, están el homenaje a Estorino, los poemas de Juan Carlos Flores (un amigo entrañable), el dossier sobre los militares, el artículo de Rojas sobre Cintio, la magnífica entrevista a Arcadio Díaz Quiñones, la reseña de Ponte a la novela de Padura, la de Ricardo Alberto Pérez a la antología de Kozzer publicada en Cuba, entre otras cosas. En fin, me alegra la perspectiva de tener buena lectura hasta mayo.

ANÍBAL CAMPOS (Alemania)

☒ Aún no alcanzo a terminar de leer el N° 26/27 de la revista, acá en la otra ribera del Caribe, del otro lado de todos los mares. Acabo apenas de leer por segunda vez el texto inédito «Historia de pastores», del maestro Eliseo Diego. Ardo sin embargo en deseos de decirles que la sola inclusión de esa rara joya, hacen de este número una lectura «espeluznantemente bella»: «*En el principio hay siempre un cuento —dijo el viejo— y en el final hay otro. El resto es la espera*» (p. 63).

Gracias a todos y todas los «hacedores» de *Encuentro*..., por acompañarnos en la labor vital de cotejar fragmentos, de reinención del pasado, de creadores del «cuento» necesario para tener un futuro como pueblo. Gracias por no dejar morir la creencia en la posibilidad del encuentro; por ayudarnos a ser sin que nos reduzcan sólo a «*el punto, que es apenas nada*» (idem.), por defender el sueño de «*delante*», en este tiempo «*sin esperanza ni memoria*».

KEVIN SEDEÑO (Colombia)

☒ Mil gracias por las remesas de *Encuentro*. Especialmente bienvenidas en este puerto tan solitario. Excelente el número dedicado a Jesús, cuánto me hubiera gustado haber hecho una pequeña contribución personal a su memoria.

EDUARDO DE QUESADA
(Embajador de España en Bagdad)

☒ Para la literata que soy el homenaje a Abelardo Estorino ha sido revelador, pues conocía poco su teatro. Y el hermoso ensayo de Sergio Ramírez sobre Martí y Darío me ha fascinado, pues me acaba de mandar Julio Ortega su biografía del poeta nicaragüense y hallo coordenadas. Muy interesante, también la entrevista de Abilio Estévez y el texto de Pedro Juan Gutiérrez, que como bien se sabe, son cubanos muy leídos en Europa. En cuanto a los textos políticos, claro que son muy esclarecedores los que conciernen al poder militar, así como los análisis de la Revolución. Sin embargo, a mí me apasionó aún más el que dedica Ileana Fuentes a las mujeres, pues soy feminista y ese aspecto de la vida cubana me parece importantísimo.

HELENA ARAÚJO (Lausanne)